

María del Carmen Pérez Die

Directora de la Misión Española en Heracleópolis Magna

Heracleópolis Magna, *Nen-nesut* de los antiguos egipcios y actual Ehnasya el Medina, es una ciudad situada en el Egipto Medio, en la provincia de Beni Suef, a 130 kms. al sur de El Cairo. En época faraónica fue la capital del XX nomo del Alto Egipto, llamado *Naret bentet* o Naret superior. La región está atravesada por el Bahr el Yusuf, brazo del Nilo que desemboca en el lago Moeris en el Fayum. Los límites del nomo son difíciles de precisar, pero tradicionalmente la frontera occidental estuvo situada en la cadena líbica, la oriental en el río Nilo, la septentrional en Abusir el Malaq y la meridional en Deshasha, aunque esta frontera se desplazó hacia el sur en múltiples ocasiones en la historia del país (Pérez Die y Vernus 1992:13-14).

Este antiguo nomo tuvo una importancia esencial en la historia del Egipto faraónico y copto y, desde los comienzos de la egiptología como ciencia, los investigadores trataron de localizar el emplazamiento moderno de la ciudad. En 1809 Jomard fue el primero en asociar la actual Ehnasya con Heracleópolis y Ahnas (Gamal Mokhtar 1983: 1, nota 1), opinión compartida por Champollion (1814: 309); otros autores continuaron negando esta identificación (Chabas 1863: 30), proponiendo diferentes ubicaciones como Bubastis o el Oasis de Amón. La identificación definitiva de Ehnasya con *Nen-nesut* y Heracleópolis Magna no fue realizada hasta la segunda mitad del siglo XIX; De Rougé (1863: 113) escribe, “un pasaje de Isaías me hace pensar en Sutesenen como la ciudad de Hnes o Heracleópolis, que fue durante el Imperio Antiguo la sede de dos dinastías y cuyo nombre jeroglífico faltaba hasta el presente”. Pronto se empezó a reconocer la importancia de la ciudad (Gamal Mokhtar 1983:1). Así, Mariette llamó la atención de varios lugares de Egipto no excavados o explorados imperfectamente, entre ellos Ehnasya. En 1879 en la sesión pública anual de 21 de noviembre en el Instituto de Francia, Academia de Inscripciones y Bellas Letras dijo: “Es en Ahnas, ocupada hoy por multitud de ruinas muy



Figura 1. Necrópolis del Tercer Periodo Intermedio.
Vista general. (Foto: M.C. Pérez Die)

extendidas y donde no se ha hecho una investigación seria, el lugar donde debemos tratar de hacer sobrevivir a las dinastías IX y X” (Naville 1894: 2). Además se lamentó de que este yacimiento, uno de los mas importantes de Egipto, hubiese sido rechazado por los exploradores europeos.

Las ruinas de Ehnasya el Medina, tal como pueden verse en la actualidad, son de las más extensas de Egipto, aunque los monumentos completos que se pueden visitar en el lugar son escasos. Hoy día es un yacimiento repleto de montones ingentes de cerámica y de colinas artificiales. Entre ellas hay depresiones provocadas por las remociones del terreno debidas a todo tipo de actuaciones, entre las que se encuentran los restos faraónicos y bizantinos. Todas estas colinas representan lo que

se perdió de la ciudad. El lugar es denominado Om el Kemam, “la madre de las colinas”. La degradación del yacimiento se inició en época antigua, especialmente con los primeros cristianos. También sabemos que en época de los Mamelucos y de Mohamed Ali se extrajo materia prima para fabricar pólvora, lo cual provocó que se removiera mucha tierra sin control, y con ello se perdió una ingente información arqueológica.

Los pueblos de alrededor, aldeas de adobe y actualmente de ladrillo, empezaron a crecer al instalarse allí familias enteras que vivían de la recogida del *sebah*, (tierra de excelente calidad utilizada para los cultivos), práctica permitida hasta el año 1968. Los monumentos convivían con los habitantes y había incluso una vía de tren que atravesaba el yacimiento, para transportar el *sebah*. Con esta práctica se desenterraron muchas antigüedades de las que, desgraciadamente, desconocemos su procedencia exacta (Pérez Die y Vernus 1992: 15).

El lugar apenas fue protegido por el Servicio de Antigüedades egipcio durante el siglo XIX. Así, Petrie se quejó de que los constructores locales habían obtenido el permiso para destruir edificios romanos con el fin de obtener ladrillos: “...tuvimos enormes problemas con el constructor que anualmente adquiría del Servicio de Antigüedades los derechos para destruir edificios romanos para edificar nuevamente con ellos. Todas las construcciones romanas eran desmontadas y enormes montones de ladrillos eran vendidos en zonas lejanas, dejando ver los lugares de iglesias y mansiones que nunca podrían documentarse. Estos constructores clamaban para que fuesen destruidos inmediatamente todos los muros que descubriamos, e incesantes disputas y pillajes nocturnos se sucedían. Finalmente pude confiscar todas las herramientas y poco a poco pude trabajar en paz y tener una relación tranquila con los habitantes del lugar” (Petrie 1904:1).

A pesar de todo esto, se realizaron excavaciones científicas llevadas a cabo por arqueólogos de renombre, que se iniciaron a finales del siglo XIX y que han continuado hasta la actualidad por los españoles. Un acontecimiento va a incidir muy favorablemente en los trabajos de excavación de Ehnasya: la creación de la Egypt Exploration Fund en Inglaterra. Wilson propuso que se realizaran excavaciones en Ehnasya bajo los auspicios de esta Institución, aunque no pudieron ser llevados a cabo de inmediato. En 1890 se decidió que sería Naville quien



Figura 2. Basa de Tanetamón. (Foto: M. C. Pérez Die)

realizaría los trabajos. Así, las primeras excavaciones científicas tuvieron lugar en 1891 siendo dirigidas por el suizo Naville y financiadas por la EEF. Eligió en primer lugar la necrópolis del nomo, Sedment, junto al Bahr el Yusuf, pero pronto la abandonó y se dirigió a las ruinas de Ehnasya. Nos dice: “El lugar es reconocible por distintas colinas y se le llama Om el Kemam “la madre de las colinas” (Naville 1894: 1). La cantidad de bloques de granito esparcidos por el suelo le hizo pensar que debió haber construcciones de importancia, por lo que se dedicó a excavar pozos en diferentes partes del tell, removiendo más de 40.000 metros cúbicos de tierra. Naville descubrió el templo de Herishef por mera casualidad, como él mismo reconoce, pero sólo halló la sala hipóstila y un pequeño vestíbulo delante de ella, es decir una tercera parte del mismo. Además, las colinas de Ehnasya le proporcionaron abundantes materiales de esculturas coptas o monumentos bizantinos. Realizó un plano del yacimiento, muy inexacto, y pronto abandonó el lugar.

Durante el invierno de 1898/99 Wilcken (1903: 294-336), por encargo del Instituto de Berlín, llevó a cabo excavaciones en Heracleópolis, encontrando numerosos papiros, algunos de los cuales fueron llevados a

Hamburgo y allí se quemaron en el puerto. Otros se encuentran en el Museo de Berlín. La principal contribución de este equipo fue la realización por Shaeffer de un plano del lugar con sus restos arqueológicos, corrigiendo los errores de Naville.

Más tarde fueron los ingleses los que se interesaron por la ciudad. La Egypt Exploration Fund designó a Petrie para trabajar allí, lo que parece que en un principio no alegró demasiado al arqueólogo: "... Cuando el Comité egipcio desautorizó las excavaciones de ingleses en Saqqara, fui obligado a volver a un lugar en el que Naville había realizado una campaña y luego abandonó. No deseaba comenzar el trabajo en este yacimiento, pero tuve que hacerlo". "Empecé excavando con mi mujer, Mr. Currely y Mr. Ayrton, pero enseguida Currely se marchó con Loat a excavar a Gurob... En Ehnasya vivíamos en medio de los cultivos. Nuestra cabaña de adobe no se secó durante semanas, nuestros vestidos estaban húmedos cada mañana y estallaron varias tormentas que anegaron la ciudad" (Petrie 1905: 1). No obstante, con la llegada de la primavera, pudo reanudar los trabajos. Petrie conocía el yacimiento desde 1896 cuando trabajaba en Deshasha, y en 1897 ya sospechaba que lo excavado por Naville era sólo una parte del templo. Comenzó sus excavaciones en 1904, y se puso a trabajar en el templo de Herishef realizando un trabajo muy arduo por la cantidad de escombros dejados por Naville. Encontró un gran patio, el pórtico y el santuario y pudo reconstruir la historia del templo (Petrie 1905: 5-11). También halló una tríada en granito y una estatuilla de oro de Herishef que se conserva hoy día en el Museo de Bellas Artes de Boston. Pero no encontró nada de épocas anteriores.

Este arqueólogo continuó las excavaciones en otras zonas, hallando bloques y columnas. Al norte, en Kom el Dinar, desenterró otro templo de época romana, y realizó grandes trincheras que dieron como resultado el hallazgo de varias casas romanas que habían sido destruidas por el fuego, aunque contenían objetos abandonados durante el incendio: lucernas, monedas y terracotas que publica en su libro *Roman Ehnasya* (Petrie 1905).

Las excavaciones continuaron en 1915, encontrándose dos colosos de Ramsés II que hoy día pueden verse en el jardín del Museo de El Cairo, y algunas columnas y bloques en el lugar denominado Kom el Akareb. En 1961 Ahmed Taher realizó una serie de descubrimientos de época romana y, desde entonces, los trabajos de excavación ajenos a los

españoles han sido llevados a cabo por el Servicio de Antigüedades Egipcio (Pérez Die y Vernus 1992:17-19).

Ehnasya el Medina, la Heracleópolis Magna de los griegos, está ligada a trabajos de excavación e investigación de muchos españoles, quizá por tratarse del primer yacimiento que el Gobierno Egipcio concedió a nuestro país de forma oficial, tras los trabajos de nuestros compatriotas en la denominada “campana arqueológica de Nubia” iniciada en 1960, debido a la construcción de la presa de Asuán que iba a inundar todo el territorio circundante. El Profesor Almagro, director de las campañas de Nubia, decidió que el lugar donde debía trabajar por primera vez en Egipto una Misión Arqueológica Española fuese Heracleópolis Magna. Desde el primer año en que realizaron excavaciones -1966- los españoles se percataron del interés del yacimiento y de las posibilidades que ofrecía desde el punto de vista histórico, ya que la ciudad era considerada como una de las más importantes del antiguo Egipto. Este interés se ha mantenido durante toda la etapa de trabajo y los esfuerzos iniciales se vieron recompensados por hallazgos de suma importancia que han sido reconocidos en los foros internacionales.

Una gran parte de este material se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, gracias al reparto de excavaciones entre España y Egipto que podía realizarse hasta el año de 1980, momento en que la UNESCO decretó que los materiales no debían salir de Egipto. Desde entonces hasta la actualidad, los hallazgos de los españoles se conservan en el Museo de El Cairo, en el Museo provincial de Beni Suef y en el almacén que la Misión posee en Ehnasya el Medina.

La primera campana de la Misión Arqueológica Española tuvo lugar en febrero de 1966 y se realizó en el templo de Herishef, junto al lugar que había excavado Petrie. Los españoles, entre los que cabe destacar al Prof. López, trataron de limpiar la extremidad meridional del patio, alejándose de la fachada del edificio, buscando un hipotético pilono o una calzada que condujese al templo. Los primeros descubrimientos fueron algunos de los hallazgos que Petrie había dejado *in situ*: bloques arquitectónicos, algún fragmento de tríada, etc. En el patio se halló la parte inferior de una gran estatua real con los cartuchos de Ramsés II. El rey está sentado en un trono con los pies apoyados sobre “los nueve arcos”, con dos princesas a ambos lados.



Figura 3. Necrópolis del Tercer Periodo Intermedio. Sector oriental.
(Foto: M. C. Pérez Die)

Cerca del templo los españoles realizaron una serie de trincheras de prospección y ese mismo año hallaron la necrópolis del Tercer Periodo Intermedio, situada a 280 m. al sur del templo de Herishef. Los descubrimientos están descritos en el informe preliminar (López 1974: 307-316), pero, en síntesis, se trata de la misma necrópolis que continuamos excavando a partir de 1984, con hallazgos de tumbas, vasos canopos, ushebtis y amuletos.

En 1968 continuaron los trabajos en el yacimiento. En los comienzos de la campaña se excavó en el templo de Herishef (López 1975: 57), aunque pronto los trabajos se centraron en la necrópolis del época heracleopolitana, perteneciente al Primer Periodo Intermedio que había sido hallada ese mismo año al sur del tell. El informe preliminar de esta campaña fue

publicado en *Oriens Antiquus* y cabe destacar, entre todos los hallazgos, la tumba familiar de Sakat, Nefeririut y Herishefnajt, (López 1975: 58-65) con relieves policromados y textos de los sarcófagos (Rocatti 1975:161-197). En 1969 el Prof. Presedo se hizo cargo de la dirección de la excavación y continuó al frente de la misma durante las campañas de 1976, 77 y 79, tras la guerra árabe israelí; durante estas cuatro campañas continuaron las excavaciones, ampliando hacia el norte la necrópolis heracleopolitana y se inició la catalogación de las piezas que estaban depositadas en el almacén del Servicio de Antigüedades (Presedo 1979: 67 y 525 -532).

En 1977, una parte de la campaña fue dirigida por Fernando Fernández que abrió una serie de nuevas catas situadas en sectores no muy lejanos de los anteriores. Gracias a estos sondeos se halló la capilla funeraria de la necrópolis del Tercer Periodo Intermedio. Aquí apareció una de las piezas más relevantes de las excavaciones españolas: un dintel perteneciente a la tumba de un “hijo del gran jefe de los Mashawesh”, llamado Osorkón, lo que nos demuestra la vinculación de Heracleópolis a esta tribu libia que fundó la dinastía XXII.

Entre 1979 y 1984 los españoles no volvieron a trabajar en el yacimiento hasta que, en 1984, fui designada Directora de la Misión Arqueológica Española y, desde entonces, la investigación arqueológica en Ehnasya el Medina ha continuado de forma sistemática, con campañas anuales de uno a dos meses de duración. La Misión española ha estado financiada desde 1984, casi en su totalidad, por el Ministerio de Educación y Cultura, con alguna pequeña aportación del Ministerio de Asuntos Exteriores, Temoinsa, Ibercaja y Fundación el Monte. El equipo español ha estado integrado por egiptólogos, arqueólogos, restauradores, dibujantes, arquitectos, antropólogos, ceramólogos, fotógrafos, etc. y el número de participantes asciende a más de setenta personas. Nos acompaña siempre un inspector egipcio del Servicio de Antigüedades.

Los trabajos realizados por nuestros antecesores influyeron en las excavaciones realizadas desde 1984. En ocasiones no fue fácil elegir un sector, ya que se corría el riesgo de excavar en una de las trincheras de Petrie o en los terrenos removidos por clandestinos. Sin embargo, los resultados de la Misión Arqueológica Española son excepcionales. La gran extensión del lugar ha obligado a establecer un orden de prioridades en los trabajos y durante todos estos años hemos excavado principalmente



Figura 4. Escarabeo de corazón. (Foto J. Latova)

al sudoeste de la ciudad, en dos lugares diferentes, donde se encontraban la necrópolis del Primer Periodo Intermedio y el cementerio del Tercer Periodo Intermedio, además de otra serie de niveles arqueológicos que pueden fecharse en otros periodos.

En la necrópolis del Tercer Periodo Intermedio las excavaciones y restauraciones han sido prioritarias. Aquí han aparecido complejos tumbales que se fechan entre las dinastías XXII-XXIV (desde la segunda mitad del siglo IX hasta la segunda mitad de VIII a.C.), destinados a los altos dignatarios locales, sacerdotes, sacerdotisas y jefes militares (fig 1). Los resultados de las excavaciones en este lugar entre 1984 y 1996 han sido publicados en diversos artículos que se recogen en la bibliografía final, por lo que serán mencionados aquí de forma muy somera. Cada complejo tumbal suele estar formado por tres estancias, una antecámara que comunica con dos cámaras, generalmente de piedra, asociadas en ocasiones a otras de adobe con la cubierta abovedada. En ocasiones se documenta un pequeño recinto delante de la puerta que pudo servir como pozo de acceso. Las tumbas están construidas en fosas que destruyeron los niveles arqueológicos más antiguos y que, en ocasiones, alcanzan el nivel del Primer Periodo Intermedio. Las tumbas del Tercer Periodo Intermedio fueron abiertas y reutilizadas en la antigüedad, quizá por familiares del difunto.



Figura 5. Ushebti de Ipi. (Foto: M. C Pérez Die)

Hemos descubierto varios complejos tumbales dispuestos en torno a una capilla común. Dos de ellos se sitúan al norte y están contruidos casi al tiempo. El complejo más occidental, con tres cámaras de piedra y un sarcófago inmenso anepigráfico nos proporcionó los ushebti de un “padre divino de Jonsú” llamado Paenherishef. La tumba contigua, sin sarcófago, perteneció a un dignatario llamado Osorkón.

El complejo tumbal más importante esta situado al sureste y perteneció a Tanetamón, una sacerdotisa que fue “superiora del harén de Herishef”, e “hija de un primer profeta de Amón” llamado Esmendes y de la “madre divina” Ihe. Sus vasos canopos, ushebti y basa con inscripciones han sido de los hallazgos más importantes realizados por los españoles (fig. 2). A su lado hallamos la tumba de un “jefe del ejército”, “hijo real” y “sacerdote de Herishef” de nombre Osorkón.

En el sector oriental han aparecido otros dos complejos de tumbas. Uno de ellos estaba reutilizado (fig. 3) y en su interior se halló un individuo con un collar de oro, lapislázuli y cornalina. El otro albergó el cuerpo de Nimlot, hijo de Tcheritch, nombres típicamente libios que

demuestran la vinculación de la ciudad con la dinastía que estaba en el poder, también líbia. En el sector occidental, los recintos son menos grandes y enlazan con los descubiertos por López en 1966. En uno de ellos encontramos un escarabeo de corazón con láminas de oro (fig. 4).

En 2002 y en una zona bastante alejada de este lugar hallamos una tumba de piedra del Tercer Periodo Intermedio, orientada este-oeste. Como es habitual en este periodo, la tumba estaba hecha en una fosa que había alcanzado los niveles antiguos y las construcciones del Primer Periodo Intermedio. No conservaba restos de la cubierta y su interior estaba completamente lleno de tierra, es decir estaba colmatada con tierra oscura y cerámica. Al vaciarla aparecieron junto a la pared oeste restos del ajuar funerario consistente en ushebtis y los vasos canopos descolocados: tres vasos, un fragmento del cuarto y las cuatro tapaderas. Los vasos son anepigráficos y junto a ellos y amontonados se recogieron más de trescientos ushebtis de fayenza que pertenecieron al “sacerdote” y “padre divino” Ipi (fig. 5). La manufactura de los ushebtis se realizó sin duda en el taller de la ciudad, lo que se confirma por la similitud de estas figurillas con otras encontradas en años anteriores.

Desde finales del siglo VIII a. C. y durante toda la dinastía XXV la necrópolis se reutiliza por gentes de menos posibilidades económicas que aprovechó el lugar para enterrarse (Pérez Die 1998a: 473-483). Los enterramientos, muy pobres, se colocan en el interior de los recintos de piedra y de adobe; el anonimato de estos individuos es total y su ajuar funerario muy escaso: algunos amuletos, escarabeos, recipientes cerámicos y en ocasiones mallas funerarias o cartonajes pintados.

A partir del año 2000 se reanudaron los trabajos en el sector excavado por López y Presedo en los años 60-70 del pasado siglo. En esta zona del yacimiento, situada al sur del mismo, se había encontrado la necrópolis del Primer Periodo Intermedio, correspondiente a las dinastías IX y X, o época heracleopolitana (2160-2040 a.C.), momento en que Heracleópolis era la capital de Egipto con la corte real instalada en ella. El interés de la necrópolis es manifiesto, además de por su importancia histórica, porque parte del material encontrado en ella había sido depositado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, gracias al “reparto de excavaciones” entre España y Egipto, como hemos indicado más arriba. A partir de 2000 nos propusimos retomar la excavación en esta necrópolis,

intentando incluir el material del Museo en su contexto arqueológico, tratando de conocer nuevas tumbas y nuevos personajes de la época heracleopolitana. Asimismo, durante estas campañas se ha tratado de resolver algunos aspectos planteados con anterioridad, fundamentalmente el urbanismo de la necrópolis y la arquitectura de las tumbas, incidiendo en las técnicas constructivas y en los materiales empleados.

Uno de los problemas más acuciantes de la excavación ha sido la capa freática que inunda los niveles inferiores del yacimiento. A una profundidad determinada, el agua subterránea aflora a la superficie y anega todos los sectores en proceso de excavación. Esto ha supuesto que en muchos de ellos el material aparezca muy deteriorado, en ocasiones fragmentado, y con pocas posibilidades de recuperación.

La necrópolis de época heracleopolitana está situada al sur del *tell* y su extensión es considerable, hallándose tumbas debajo del cementerio del Tercer Periodo Intermedio. La necrópolis del Primer Periodo Intermedio está organizada en calles, con tumbas más o menos destruidas. La calle más septentrional de las encontradas hasta la actualidad, fue excavada por Presedo en 1977 y 1979, la central por López y nosotros; la calle meridional ha sido el lugar donde se han centrado los trabajos de los tres últimos años (2000-2002).

Hasta el momento, podemos establecer una serie de características generales de la necrópolis. Las tumbas son cámaras exentas, de planta rectangular hechas en piedra o en adobe y están orientadas norte-sur. No existe pozo ni cámara subterránea. Las cámaras de piedra están cubiertas con losas planas que casi siempre han aparecido fragmentadas o robadas; hemos documentado el muro de adobe que las rodea, en ocasiones de gran potencia, pero no hemos encontrado el posible cierre de adobe sobre el techo que conferiría al conjunto un aspecto de “mastaba”. La destrucción y el pillaje impide, por el momento, reconocer el aspecto exterior de estos complejos tumbales. En su interior, en el suelo, hay un pozo cuadrangular no demasiado profundo, destinado a guardar las ofrendas. Algunas de estas cámaras poseen pinturas y relieves con temas funerarios y religiosos. Los recintos de adobe son abovedados y su altura es menor que las de piedra. Se cierran con muros que tapiaban el arco. Las capillas funerarias están situadas junto a la pared oriental externa de la tumba, con la estela de falsa puerta mirando hacia el este y la mesa



Figura 6. Tumba decorada. Detalle del propietario. (Foto M. C. Pérez Die)



Figura 7. Recinto de adobe abovedado. (Foto: M. C. Pérez Die)

de ofrendas delante. Los restos humanos hallados en su interior están muy destruidos y apenas son reconocibles.

No se ha conservado restos del ajuar ni del sarcófago, excepto en una ocasión, aunque sí se han hallado multitud de recipientes cerámicos, casi siempre fragmentados, y cuya utilidad desconocemos. Las estancias suelen estar rellenas de escombros y tierra quemada, lo que demuestra que los recintos estuvieron expuestos al fuego. Algunas tumbas se han hallado completamente destrozadas y se ha podido constatar que esta destrucción se hizo de una forma deliberada. Trozos de una misma pared han sido hallados en lugares muy alejados, en diferentes campañas y por distintos arqueólogos. Otras tumbas, por el contrario, no están tan derruidas. No se ha encontrado ningún monumento real ni referencias precisas a ningún soberano.

Antes de comenzar las excavaciones en el año 2000 se habían descubierto aproximadamente una treintena de tumbas. A partir de ese año y durante las campañas de 2001 y 2002 se han continuado los trabajos en la calle meridional del *tell*. Aquí han aparecido una serie de recintos tumbales que no presentan la misma secuencia en su distribución: algunos conjuntos poseen cámaras de piedra y adobe, con capillas con la estela de

falsa puerta, mientras que otros son simplemente cámaras de adobe abovedadas, con o sin estelas de falsa puerta y mesas de ofrendas.

Todo el sector posee una estratigrafía común:

En la parte superior se halla el nivel superficial de relleno que tiene una gran potencia, con materiales revueltos y modernos.

El Nivel I lo constituye una potente capa de ladrillos de adobe, de espesor desigual pero constante en todo el sector, que taponan y aíslan los niveles inferiores. Esta capa de adobes se asienta en una cama de arena del desierto.

El Nivel II es un nivel de relleno y destrucción compuesto de tierra mezclada con adobes de color rojizo, unos enteros y la mayoría rotos y descompuestos. Según se profundiza aparecen cerámicas del Primer Periodo Intermedio muy fragmentadas, escorias, mucha piedra caliza fragmentada y algún resto de carbón. Por la coloración de la tierra y las escorias parece que puede tratarse de un nivel de incendio y destrucción. En este nivel se han localizado varias estructuras:

- a.- Túneles: perforan todo el nivel. La construcción es reciente y bastante elaborada y sus dimensiones muy parecidas, entre los 79/90 cms. de ancho x 90 cms. de alto. Su finalidad es la de saquear tumbas en época moderna; estos túneles han dificultado mucho la excavación de ciertos sectores.
- b.- Enterramientos individuales muy alterados, asociados a muros que ya existían en el momento del entierro, y que son un aprovechamiento residual de la necrópolis antigua cuanto esta se hallaba completamente destruida. Del Reino Nuevo se documentan un sarcófago de cerámica y un ánfora con un niño en su interior.
- c.- Potente nivel de derrumbe, caracterizado por enormes piedras, que podrían proceder de tumbas destrozadas. Se levantaron estas piedras y se excavó toda en zona en extensión.

Debajo aparece el Nivel III, donde se sitúan los conjuntos tumbales del Primer Periodo Intermedio, alineados unos junto a otros, con la entrada al norte.

El complejo tumbal más occidental está compuesto principalmente por tres recintos: una cámara de piedra, una estancia votiva al este,

y una pequeña capilla con dos estelas de falsa puerta formando ángulo. La cámara de piedra posee unas dimensiones de 2,50 m. de largo x 1,22 m. de ancho. Contenía restos de un individuo, totalmente desechos por el fuego y el agua. Solamente se conservaban algunas de las losas del techo y, en general, estaba en bastante mal estado de conservación. Al levantarlas se constató que las paredes estaban decoradas, la parte superior con el friso de *jekerus* y el resto con escenas e inscripciones policromadas, en las que predomina el color rojo. Estaba muy alterada y su deterioro se ha visto agravado por la capa freática que ha inundado la tumba, siendo imposible llegar al suelo de la misma. Del propietario, del que sólo sabemos algunos títulos como “amigo único” y “canciller del Bajo Egipto” desconocemos su nombre por no estar escrito; el difunto está representado en la pared occidental frente a la puerta. Su estilo recuerda mucho otras representaciones del Primer Periodo Intermedio halladas en otras localidades egipcias sobre todo en la de Guebelein. Tras él se han dibujado sobre un taburete los vasos contenedores de los “siete aceites sagrados”, con sus nombres escritos en jeroglífico sobre cada uno de ellos. En la parte inferior, la representación de una arpista tocando el instrumento muestra otra de las escenas fúnebres típicas del arte egipcio. El resto de la pared está decorada con escenas de portadores de ofrendas en fila, trazados con rasgos algo primitivos y simples: los hombres sujetan con sus manos aves o conducen ganado. La pared oriental está muy deteriorada, pero se han conservado una serie de inscripciones de carácter funerario relacionadas con el menú y las listas de ofrendas. En la pared sur no se ha conservado ninguna representación.

Al este de la tumba se define un recinto formado por la pared oriental de la tumba, dos muros perpendiculares y el perfil sur del corte. Podría tratarse del cierre de un espacio votivo vinculado a la cámara de piedra. En la esquina noreste del complejo hallamos una pequeña capilla formada por dos estelas de falsa puerta de menor tamaño que las otras, colocadas en ángulo recto, y muy deterioradas por la capa freática. Esta estancia estaba completamente colapsada y rellena por un depósito de cerámicas, las típicas botellas heracleopolitanas, muchas de ellas rotas, no sabemos si intencionadamente. Delante de las estelas, apareció una mesa de ofrendas.



Asociadas a la tumba, aunque sin localizar su ubicación exacta, aparecieron varias estelas de falsa puerta (tres completas y dos fragmentadas). Las tres estelas completas pertenecieron a:

- 1.- Meru-her-ib. Sin títulos
Dimensiones: Altura: 123 cms. Ancho: 55'5 cms.
- 2.- Jety (mujer). Sin títulos
Dimensiones: Altura: 95 cms. Ancho: 48'5 cms.
- 3.- Ipi. Sin títulos
Dimensiones: Altura: 87 cms. Ancho: 44cms.

Los fragmentos de estelas de falsa puerta pertenecieron a:

- 1.- Sobek-najt, “superintendente de los tejedores”.
Parte inferior de la estela.
Dimensiones conservadas: Altura: 60 cms. Ancho 57 cms.
- 2.- Ipi, “superintendente del Bajo Egipto”
Parte superior de la estela.
Dimensiones: Altura 31'5, cms. Ancho: 48'5 cms.

Hacia el este aparece un nuevo complejo tumbal con una estructura similar al anterior. Está compuesto por una cámara de piedra, totalmente saqueada sin restos humanos en su interior. Las losas del techo habían desaparecido, en parte, y de las que quedaban algunas estaban caídas en el interior. También se conservaban retazos del friso de *jekerus* sobre la pared oriental. La puerta de acceso se apoya en los laterales de la cámara y toda ella está recubierta de una gruesa capa de tapial que la rodea y la cierra. A su lado apareció un recinto muy deteriorado por los túneles de furtivos y una pequeña capilla, quizá abovedada, de planta rectangular. En ella se conservaba una estela de falsa puerta y una mesa de ofrendas desplazada de su lugar, con una serie de recipientes a su alrededor. La limpieza de la estela nos proporcionó el nombre del propietario: Kaiwiwi y sus títulos: “superintendente del distrito”, “conocido del rey, amado de él”, “canciller” y “amigo único”. La estela conserva restos de policromía en rojo.

A su lado se han hallado cinco estructuras de adobe, cuatro de ellas abovedadas y colocadas una junto a la otra. Solamente la primera contaba

con una estela de falsa puerta y mesa de ofrendas, muy deterioradas por la acción del agua, siendo imposible la lectura de las inscripciones. El resto de las estructuras se limitaba a guardar recipientes cerámicos en su interior y restos humanos muy deteriorados (fig.7).

Siguiendo la calle hacia el este fue hallado un nuevo complejo tumbal, formado por dos cámaras de piedra, una junto a la otra, rodeadas por un muro de adobe. Ambas tenían el techo roto y las losas estaban partidas y caídas hacia el interior. Las cámaras debieron estar decoradas, aunque sólo han llegado pequeños restos de pinturas e inscripciones. Apoyadas en el muro de adobe del recinto oriental se hallaron dos estelas de falsa puerta, orientadas hacia el este, con una mesa de ofrendas delante. Las estelas apoyaban en losas del mismo grosor. Estos monumentos proporcionaron los nombres de los propietarios de las tumbas, quizá un matrimonio:

- 1.- La dama Meret, “ornamento único del rey”
Dimensiones: Altura: 78'5 cms. Ancho: 50 cms.
- 2.- Jety, “superintendente de los campos”, “escriba de los documentos”, “canciller”, y “amigo único” (fig.8)
Dimensiones: Altura: 93 cms. Ancho: 46 cms.

Las estelas se apoyaban en el suelo en el que terminaba la cimentación de la tumba. Debajo de este nivel apareció el Nivel IV, con cerámicas algo diferentes, más finas y de un tamaño ligeramente inferior, con copas tipo Meydum. Se constata que todo el sector ocupado por la tumba no fue alcanzado por el incendio que asoló la zona adyacente.

Esta zona vecina a la anterior ha resultado ser muy peculiar y sus estructuras han llegado hasta nosotros muy destruidas por la acción del fuego. Se trata de una serie de recintos de adobe que posiblemente estuvieron abovedados. Los paramentos verticales conforman una trama paralelepípeda en sentido norte-sur y este-oeste. Todos ellos estaban rellenos de material quemado con derrumbes, cerámicas, manchas de incendio, carbones y tierra rubefactada. Estos recintos se adosan a una habitación de la que sólo hemos hallado una parte, pues el resto se introduce en el perfil. La utilidad precisa es difícil de establecer, aunque bien pudieron ser tumbas arrasadas.



Figura 9. Tumba de Hotep-Uadyet. Detalle. (Foto: F. Alcoceba)

El complejo hallado en el extremo sudeste de la excavación cambia ligeramente la orientación, girando hacia el oeste. Está formado por tres recintos, dos de ellos tumbas y un tercero destinado posiblemente a la capilla funeraria, aún sin terminar de excavar, con la estela de falsa puerta. Todo el complejo se halla en un terreno más elevado que el resto de la necrópolis, por lo que las estructuras no se han visto afectadas por la capa freática. Tras los dos primeros niveles de derrumbe y sellado aparecieron las dos tumbas del Primer Periodo Intermedio, situadas una junto a la otra. Ambas estaban rodeadas por un muro que tapiaba su entrada. De estas dos construcciones una era de adobe y otra de piedra.

La más oriental es una tumba de adobe abovedada, utilizada en dos ocasiones. Por el sur quedan restos de una bóveda de hojas de arco derrumbada, y en el norte se documenta un arco de adobe. En ella se realizaron, al menos, dos enterramientos superpuestos, que apoyan en un suelo de mortero de cal. Los restos humanos se hallaron completamente calcinados.

En paralelo apareció la cámara de piedra, hecha con grandes lajas, con un dintel en la puerta y una losa de cierre apoyada en los muros laterales. Las losas del techo estaban rotas y caídas en el interior de la cámara, que no tenía decoración. No encontramos en su interior ni restos del individuo, ni de su ajuar. En el este, se halló la capilla donde apareció la estela de falsa puerta, que estaba *in situ*, embutida entre dos jambas de adobe y de una de ellas arrancaba un arco de adobe. La estela de falsa puerta perteneció a Mery, “amigo único”, “canciller”. Dimensiones: Altura: 142 cms. Ancho: 73 cms.

Otra tumba orientada norte-sur hecha con bóveda de adobe sin quemar cierra la calle por el este. Es posterior a todas las tumbas de alrededor pues las corta e interrumpe la calle. En paralelo, un muro con dirección norte-sur corta la calle y se adosa al tapiado de la tumba de piedra cuando ésta estaba totalmente abandonada. Entre ambas estructuras apareció una vasija *in situ* sellada con un tapón de cal que parece estar en relación directa con la bóveda. Dentro apareció un cuchillo de bronce.

El sector norte de la calle excavada por nosotros, está situado en la zona más oriental de la excavación, alineado con las tumbas excavadas por López en 1968. En el año 2000 realizamos en este lugar uno de los descubrimientos más importantes de todos los efectuados hasta el momento: la



Figura 10. Tumba de Hotep-Uadyet. Escena de la ablación del *jepesh*.
(Foto: F. Alcoceba)

tumba de Hotep-Uadyet. De planta rectangular, orientada norte-sur, se ha descubierto la antecámara sin techo y la cámara funeraria de piedra, que solamente conservaba dos losas de cubrición. El interior estaba lleno de tierra, pero tras su limpieza pudimos comprobar que contenía escenas pintadas con vivos colores. El propietario, Hotep-Uadyet, de “bello nombre” (*rn nfr*) Dya o Dya-rej fue un alto funcionario que llevó los títulos de “medidor en la estancia de la mirra”, “amigo único” y “canciller” (Pérez Die 2000: 14-19).

El difunto está sentado al fondo de la tumba y ante él se halla la mesa de ofrendas, apenas visible, donde se van a depositar los alimentos necesarios para el banquete fúnebre. Extiende el brazo derecho hacia las ofrendas y apoya su mano izquierda en su pierna. Encima de su cabeza aparecen sus títulos y la fórmula de ofrendas y la mención a los dioses Osiris y Gueb (fig.9). La pared oriental está decorada y se conserva casi por completo. En la parte superior el tradicional friso de *jekerus* corona la pancarta o menú con el nombre de los alimentos. Debajo se ha representado la escena con las ceremonias rituales llevadas a cabo por los sacerdotes que se dirigen hacia la mesa de ofrendas y el difunto. Existe

una estrecha unión entre ambas representaciones y vemos que en otras tumbas heracleopolitanas también aparecen. En esta procesión de sacerdotes se realizan ritos de libación, la quema del incienso, la lectura de los libros sagrados, el borrado de las huellas de los pies al cerrar la tumba y las ceremonias llevadas a cabo por el sacerdote-*sem*. La escena de la ablación de la pata delantera del buey o *jepesb* cierra la procesión. Es el acto esencial del sacrificio ritual del animal, en el que el carnicero sujeta el cuchillo y la pata anterior. El animal está derribado, inmovilizado y con las otras tres patas atadas por una cuerda de la que tira el ayudante (fig.10).

En la pared sur continúan los ritos de las ofrendas para la realización de la comida funeraria. Los dos primeros registros están ocupados por el friso de *jekerus* y la inscripción con el nombre y títulos del propietario. En el tercer registro los porteadores avanzan hacia la izquierda, sujetando frutos, legumbres, panes, carne y cerveza y aves. Debajo aparecen escenas de ganadería que muestran el derribo de un toro y la conducción del ganado por los pastores: uno tira de una cuerda de un bóvido con cuernos liriformes y el otro lleva sobre los hombros un animal. El resto de las pinturas se han perdido casi por completo.

Además de estas tumbas completas se han hallado muchos fragmentos de otras que fueron destruidas en la antigüedad. Así, estamos reconstruyendo los nombres y los títulos de los habitantes de Heracleópolis en uno de los momentos más desconocidos hasta la actualidad de la historia del Egipto faraónico.

Con todos estos hallazgos podemos afirmar que la contribución española al conocimiento de la historia de Egipto es cada vez mayor. Las excavaciones llevadas a cabo por los españoles en Heracleópolis Magna demuestra la completa incorporación de nuestros compatriotas a la egiptología científica y al papel esencial que nuestro país puede aportar en el desarrollo de esta disciplina.

Bibliografía

- ALMAGRO, M., ALMAGRO GORBEA, M. J. y PÉREZ DIE, M. C. (1975): *Arte Faraónico*, Catálogo de la Exposición celebrada en Madrid, Zaragoza y Barcelona.
- ALMAGRO, M., PRESEDO, F. (1979): Les fouilles d'Hérakléopolis Magna (1976), *Acts of the First International Congress of Egyptology, Cairo, 1976*, Berlin, 67-71.
- CHABAS, F. (1863): *Les papyrus hiératiques de Berlin*, Paris, 30.
- CHAMPOLLION, J.F. (1814): *L'Égypte sous les Pharaons*, I, Paris, 309-313.
- COMTE D'HULST (1891): Notes sur les travaux égyptologiques, *Bulletin de l'Institut Égyptien*, 306, 311-315.
- DE ROUGE, E. (1863): Inscriptions historique du roi Pianchi Meriamoun, *Revue Archéologique* VIII, Nouvelle Serie, 113.
- GAMAL MOKHTAR, M. (1983): *Ibnasya el Medina (Herakleopolis Magna). Its importance and its role in Pharaonic History*. IFAO, BdE. XL.
- GOMAA, F. *Herakleopolis Magna*, *L'Ä*, II/8, 1124-1127.
- GOMAA, F., MULLER-WOLLERMANN, R., SCHENKEL, W. (1991): *Mittelägypten zwischen Samalut und Gabal Abusir*, Behefte zum Tübinger Atlas der Vorderen Oriens, n.º 69.
- LÓPEZ, J. (1974): Rapport préliminaire sur les fouilles d'Hérakléopolis (1966), *Oriens Antiquus*, XIII, 299-316.
- (1975): Rapport préliminaire sur les fouilles d'Hérakléopolis (1968), *Oriens Antiquus*, XIV, 57-78.
- LÓPEZ, M. J., QUESADA, F., MOLINERO, M. A. (1995): *Excavaciones Arqueológicas en Egipto* vol II, Informes Arqueológicos /Egipto 2, Madrid.
- MONERET DE VILARD, H.: *La scultura ad Abnas*, fig. 62, 63.
- NAVILLE, E. (1894) *Abnas el Medineh (Herakleopolis Magna) with a chapter on Mendes* Egypt Exploration Fund.
- NAVILLE, E., NEWBERRY, P., FRASER, J. (1891): *The Season works at Abnas and Beni Hasan 1880-1891*, Special extra Raport of the Egypt Exploration Fund, London.
- PADRÓ, J. (1992): La tumba de Sehu en Heracleopolis Magna, *Aula Orientalis*, X, 105-113.
- (1999) *Etude historico-archéologiques sur Heracleopolis Magna*, *Nova Studia Aegyptiaca* I.
- PADRÓ, J. y PÉREZ DIE, M. C. (1989): Récents travaux archéologiques de la Mission Archéologique Espagnole à Hérakléopolis Magna (1984), Actes du IV ICE, Munich 1985, *Studien zur Altägyptischen Kultur*, Beibefte, 2, 229-238.
- PÉREZ DIE, M. C. (1983): Excavaciones de la Misión Arqueológica Española en Heracleópolis Magna, *Indice Cultural español*, 11, Ministerio de Asuntos Exteriores, 34-38.
- (1987): Temples et nécropoles d'Hérakléopolis, *Archaeologia*, 225, 36-49.

- (1988): Excavaciones de la Misión Arqueológica Española en Heracleópolis Magna, *Archivo Español de Arqueología* 61, 337-341.
- (1988-89): Hérakléópolis Magna et ses nécropoles: La Troisième Période Intermédiaire, *Annuaire EPHE*, Section des Sciences Religieuses, 97, 158-162.
- (1989): en Leahy, *Libya and Egypt c.1300-750 B.C. Fouilles recents à Hérakléópolis Magna*, London, 115-131.
- (1989): Documents de la Troisième Période Intermédiaire provenants d'Hérakléópolis, *Actes du IV ICE*, Munich 1985, *Studien zur Altägyptischen Kultur*, Beihefte, 2, 239-248.
- (1990): La Misión Arqueológica Española en Egipto, *Revista de Arqueología*, 115, noviembre, 26-39.
- (1990): La necrópolis del Primer Período Intermedio de Heracleópolis Magna: estado de la cuestión, *Hatbor*, 2, 94-100.
- (1992): *Heracleópolis Magna durante el Tercer Periodo Intermedio*, Tesis Doctoral, Publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid.
- (1992): Ehnasya el Medina (Heracleópolis Magna), yacimiento de la Misión Arqueológica Española (Arqueología y Prehistoria del Próximo Oriente) *Treballs d'Arqueologie*, 2, 225-237.
- (1994): Excavaciones de la Misión Arqueológica Española en Ehnasya el Medina (Heracleópolis Magna), *Catálogo exposición "l'Europe and Egypt. Cooperation in Archaeology"*, El Cairo.
- (1995): Discoveries at Herakleopolis Magna, *Egyptian Archaeology*, 6, 23-25.
- (1998a): La réutilisation de la nécropole de la Troisième Période Intermédiaire/début Saite à Ehnasya el Medina (Hérakléópolis Magna), *Hommage R. Stadelmann*. 473-483.
- (1998b): Excavaciones de La Misión Arqueológica Española en Ehnasya el Medina, en *Egipto 200 años de investigación Arqueológica*, Madrid, 114-117.
- (1998c): Arqueología en Egipto y Sudán. El proyecto de investigación de Ehnasya el Medina (Heracleopolis Magna), *Arbor*, núm. 1 635-636, noviembre-diciembre 311-326.
- (2001): Travaux à Ehnasya el Medina pendant l'année 2000, *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie*, marzo, n.º 150, 6-25.
- PÉREZ DIE, M. C. MORENO, M. A., ÁLVARO, C., LÓPEZ, M. A. (2002): Tumba de Hotep Uadyit. Trabajos de conservación y limpieza, *Restauración y Rehabilitación*, n.º 69, 40-47.
- PÉREZ DIE, M. C., MORENO, M. A., DÁVILA, M. C., MEDINA, J. (1999): La Misión Arqueológica Española en Egipto. Trabajos de Conservación y restauración en el yacimiento arqueológico de Ehnasya el Medina, *IV Congreso Internacional del Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación*, Cuba 1998, 296-299.
- PÉREZ DIE, M. C. y VERNUS, P. (1992): *Excavaciones en Ehnasya el Medina*, vol. I *Informes Arqueológicos/Egipto* 1, Madrid, 89-98.

PETRIE, F. (1905): *Ebnasya*, Egypt Exploration Fund, 26, 41+ VIII.

— (1905): *Roman Ebnasya*, London.

— (1921): Discoveries at Heracleopolis, *Ancient Egypt*. 65-69.

PETRIE, F, BRUNTON, G (1924): *Sedment*, London, 2 vols.

PRESEDO, F. (1977): Herakleópolis Magna, *Historia* 16, n. 12, 105-11.

— (1979): Les dernières découvertes à Hérakléopolis Magna (1976), *Acts of the First International Congress of Egyptology*, Berlin, 525-532.

ROCATTI, A. (1974): I testi dei sarcophagi di Eracleopoli, *Oriens Antiquus*, XIII, 161-197.

WILCKEN, U. (1903): Die Berliner Papyrusgrabungen in Heracleopolis Magna in Winter 1898-9, *Archiv Für Papyrusforschung* II, 294-336.

WILLEMS, H. (1996): A note on the Date of the Early Middle Kingdom Cemetery at Ihnâsiya al-Madîna, *Göttinger Miszellen*, Heft 150, 99-109.

ZUCKER, F. (1954): Grabgedicht aus Heracleopolis, *JEA* 40, 119-123.